Notas Estratégicas
Secretaría Permanente del SELA
Edición N° 1(*) – Febrero de 2012

El actual panorama económico mundial y sus implicaciones para América Latina y el Caribe

I. LAS PREVISIONES MÁS RECIENTES SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMIA MUNDIAL

En su más reciente informe de proyecciones para la economía internacional, el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (UNDESA) señala: "Después de dos años de anémica y desequilibrada recuperación de la crisis financiera global, la economía mundial está a punto de entrar en una profunda desaceleración. El crecimiento de la producción ya se redujo considerablemente durante 2011, especialmente en los países desarrollados. El pronóstico de base de las Naciones Unidas, prevé la continuación de un anémico crecimiento durante 2012 y 2013. Tal crecimiento es insuficiente para lidiar con la continuada crisis de empleo en la mayoría de las economías industrializadas y reducirá el aumento de los ingresos en los países en desarrollo. [Pero] incluso este sombrío panorama pudiera ser demasiado optimista. Una seria caída global es previsible dada la persistente debilidad en las principales economías desarrolladas derivada de problemas dejados de resolver después de la Gran Recesión de 2008-2009[1]".

Cuadro 1
Estimaciones del crecimiento económico mundial para 2012 y 2013
(crecimiento promedio anual en %)

	UN/DESA			FMI		Banco Mundial*			OECD*		
	2011	2012	2013	2011	2012	2011	2012	2013	2011	2012	2013
Países Desarrollados											
PIB	1.3	1.3	1.9	1.6	1.9	1.4	1.3	1.9	1.9	1.6	2.3
EUA	1.7	1.5	2.0	1.5	1.8	1.7	2.2	2.4	1.7	2.0	2.5
Eurozona	1.5	0.4	1.3	1.6	1.1	1.6	-0.3	1.1	1.6	0.2	1.4
Japón	-0.5	2.0	2.0	-0.5	2.3	-0.9	1.9	1.6	-0.3	2.0	1.6
Países en Desarrollo y emergentes											
ALC	4.3	3.3	4.2	4.5	4.0	4.2	3.6	4.2	-	-	-
Brasil	3.7	2.7	3.8	3.8	3.6	2.9	3.4	4.4	3.4	3.2	3.9
Rusia	4.0	3.9	4.0	4.3	4.1	4.1	3.5	3.9	4.0	4.1	4.1
India	7.6	7.7	7.9	7.8	7.5	6.5	6.5	7.7	7.7	7.2	8.2
China	9.3	8.7	8.5	9.5	9.0	9.1	8.4	8.3	9.3	8.5	9.5

* Los datos del PIB de Países Desarrollados, corresponden a los del conjunto de países de la OECD.
Fuentes: UN/DESA. Panorama Económico Global. Situación Económica Mundial y Perspectivas para el 2012; IMF. World Economic Outlook, September 2011; World Bank. Global Economic Prospects, January 2012; y OECD. Panorama Económico No. 90. Paris, Noviembre 2011.

(*) Nueva época. Reanudación de la serie "Notas Estratégicas"

[1] United Nations (2012). World Economic Situation and Prospects 2012. Global Economic Outlook. Pre-Release, NY, enero.

SELA -Secretaría Permanente- Apartado Postal 17035, El Conde, Caracas 1010-A. Tel.955 7111 – Fax 951 5292/ 6901.
Correo electrónico: difusion@sela.org Página Web http://www.sela.org
Dirección: Avenida Francisco de Miranda, Torre Europa. Piso 4º, Campo Alegre.
Se autoriza la reproducción excepto para fines comerciales, siempre que se indique la fuente.

El deterioro experimentado por las principales naciones desarrolladas en el segundo semestre de 2011, sus efectos adversos sobre el comercio y los flujos financieros globales, así como la elevada volatilidad e incertidumbre de mercados y consumidores, en medio de las notorias dificultades para adoptar políticas que permitan corregir desequilibrios por parte de Estados Unidos y la Unión Europea, están en la base de las reducidas expectativas acerca del crecimiento económico global para 2012 y 2013 que han adelantado varios organismos.

El rápido deterioro de la actividad económica es tanto causa como efecto de la crisis de deuda soberana en el área Euro y de los problemas fiscales en otros países desarrollados. La deuda del sector público en varias naciones europeas aumentó en la segunda mitad de 2011 y agravó la debilidad en los balances de los bancos. Las drásticas medidas adoptadas por los gobiernos para lograr una reestructuración ordenada de la deuda de Grecia generaron simultáneamente turbulencias financieras y crecientes preocupaciones de riesgo de moratoria de pagos en algunas de las mayores economías de la zona, en particular Italia.

Gráfico 1: A y B

Crecimiento de la deuda pública

(Porcentaje del PIB)

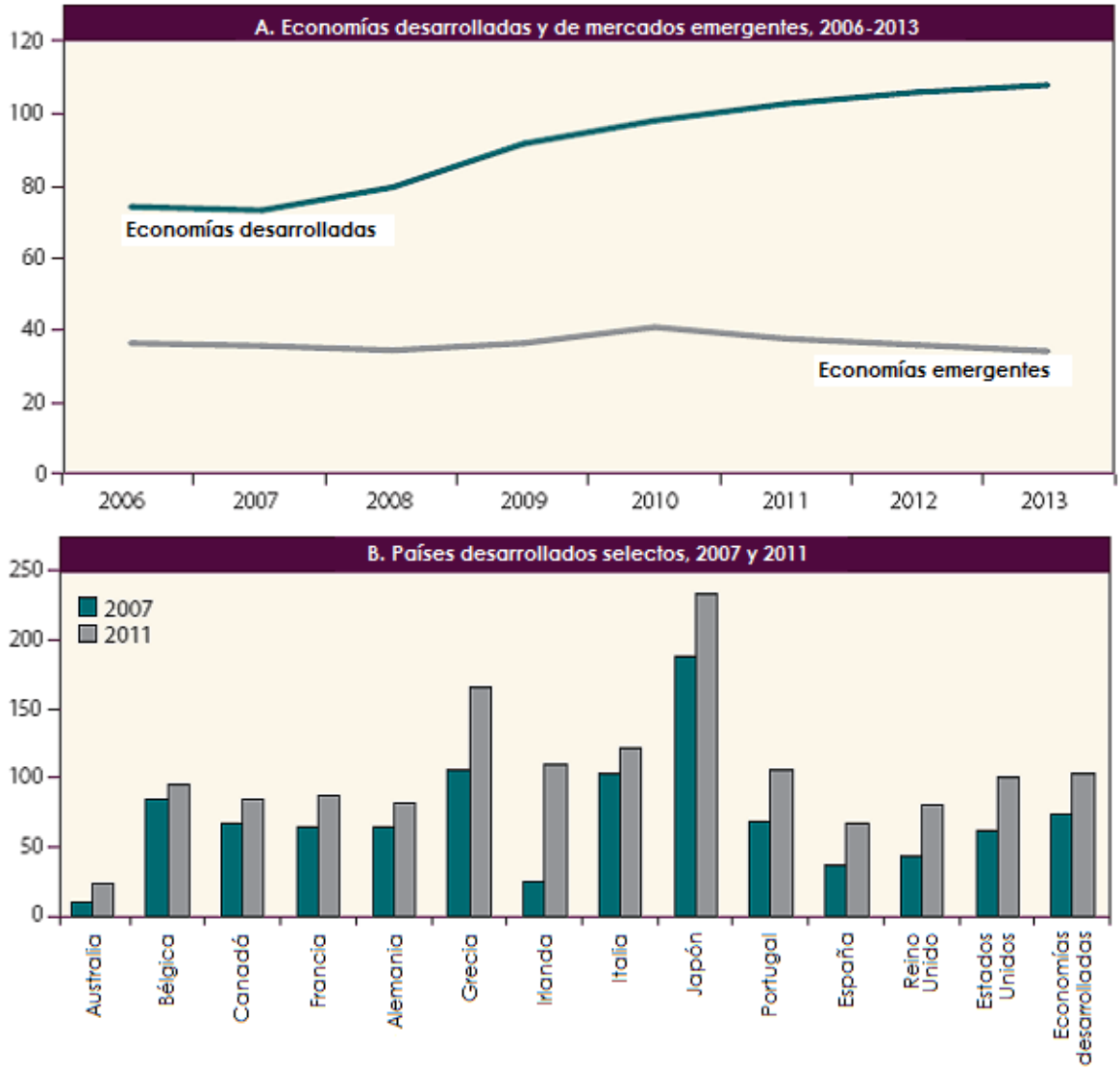
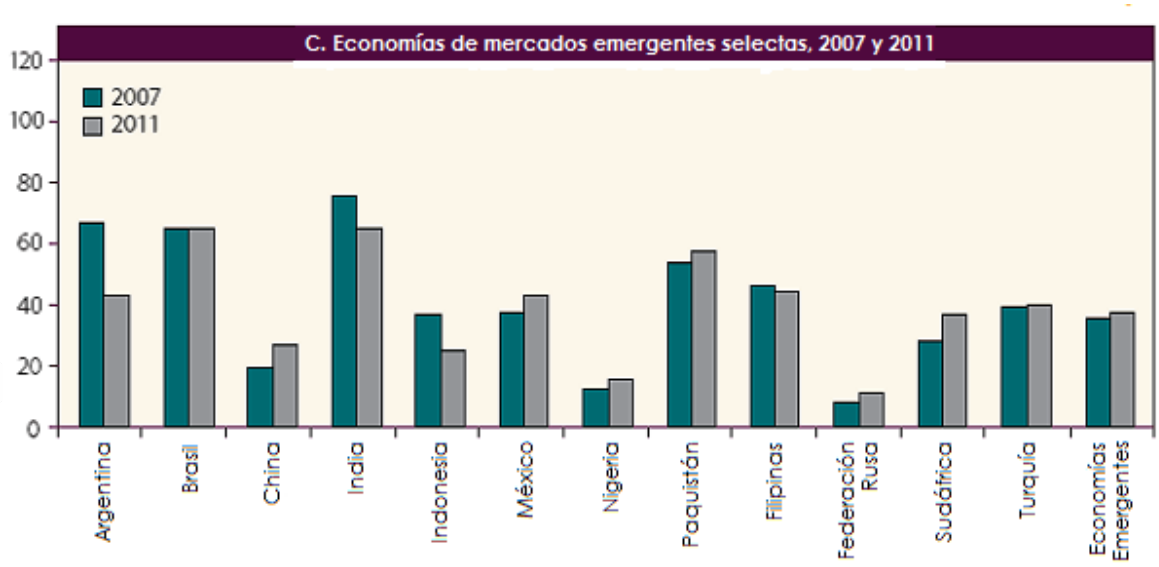


Gráfico 1-C



Fuente: *Monitor Fiscal del FMI: Haciendo frente a los desafíos fiscales para reducir los riesgos económicos* (Washigton, D.C., Septiembre de 2011).

Los problemas que aquejan actualmente a la economía global son múltiples y están interrelacionados. Las medidas de austeridad fiscal adoptadas en países industrializados debilitan aún más el crecimiento y las perspectivas de empleo, haciendo el ajuste fiscal y de los balances del sector financiero en esas naciones mucho más difíciles. Como advierte UNDESA, la economía de EUA enfrenta actualmente un persistente alto desempleo, una debilitada confianza de los negocios y de los consumidores, y un sector financiero frágil. Como la Unión Europea (UE) y los EUA son las economías más grandes del mundo y están profundamente interconectadas, sus problemas podrían fácilmente repercutir simultáneamente en cada una de ellas y generar otra recesión global. Esto tendría implicaciones importantes para los países en desarrollo, los cuales se verían afectados a través de canales comerciales y financieros.

MODERACIÓN EN EL RITMO DE CRECIMIENTO DEL COMERCIO MUNDIAL

El comercio mundial –que continuó recuperándose en 2011 a una tasa mucho menor que en 2010– se estima que modere su crecimiento promedio anual a alrededor de 5 % en 2012 – 2013; La ONU espera también que se mantenga la dicotomía entre un robusto crecimiento del comercio exterior de bienes en las economías emergentes y en desarrollo, por una parte, y un débil comportamiento en las transacciones externas de los países desarrollados por la otra. Debe resaltarse que después de un pronunciado aumento de alrededor del 14 % en 2010, el volumen de las exportaciones mundiales de bienes creció a una tasa mucho menor – 7 % - en 2011. Así, el nivel de exportaciones mundiales totales había recuperado su nivel de pre-crisis a fines de 2010, pero estaba todavía por debajo de su tendencia de largo plazo al finalizar el año 2011.

Los países en desarrollo exportadores de productos básicos experimentaron una fuerte recuperación en el valor de sus ventas externas en el primer semestre de 2011, pero parte de esas ganancias se perdieron en la segunda mitad del año producto de la caída en las cotizaciones internacionales de algunos productos básicos.

Los precios internacionales de los combustibles y otros productos primarios continuaron creciendo en la primera mitad de 2011, pero declinaron a partir del tercer trimestre. No obstante ello, los precios de la mayoría de los productos básicos en los mercados mundiales para todo el año 2011 se mantuvieron entre un 20 y un 30 % por encima de los registros de 2010.

La reversión en la tendencia de los precios de las materias primas que se observó a partir de julio 2011 fue el resultado, entre otros, de cuatro factores: 1) una perspectiva más sombría respecto al dinamismo de la economía mundial, 2) aumentos perceptibles en los niveles de oferta en algunos mercados, 3) las liquidaciones de contratos de *commodities* en los mercados de derivados financieros que ocurrieron simultáneamente con la caída en los mercados financieros globales; y 4) una perceptible apreciación del dólar norteamericano.

En perspectiva, se estima que los precios internacionales de la mayoría de los productos primarios se moderarán en 2012 y 2013, dada la debilidad del crecimiento económico global. Sin embargo, se mantendrá una alta volatilidad en los precios internacionales de las materias primas, mientras que la demanda de combustibles, por su parte, se debilitará ante los menores niveles de actividad en las economías industrializadas. Esto último podría ser en cierta medida compensado por la creciente demanda de los países en desarrollo y la previsible tendencia a la recomposición de inventarios.

Los precios de los alimentos pudieran moderarse también por la desaceleración económica global y las esperadas buenas cosechas para un número determinado de productos (incluyendo el trigo). No obstante ello, los precios seguirán mostrando alta volatilidad. La continuada incertidumbre que se prevé se mantenga en los mercados financieros en 2012 y 2013 exacerbará la volatilidad de los precios internacionales de las materias primas.

PREVISIBLE DESACELERACIÓN EN LAS ENTRADAS DE RECURSOS FINANCIEROS HACIA PED

Las entradas netas de capital privados hacia las economías emergentes y en desarrollo se incrementaron hasta alcanzar los US $ 575 mil millones in 2011, sobrepasando en alrededor de US $ 90 mil millones los registros de 2010. Las entradas de capital privado hacia estos países continuaron recuperándose de la abrupta caída experimentada durante la crisis de 2009, pero sufrieron un fuerte retroceso en el tercer trimestre de 2011 con el marcado deterioro que experimentaron los mercados financieros globales. De todas formas, los niveles actuales de entradas de capital como proporción del PIB de los países en desarrollo están todavía por debajo del pico de precrisis, correspondiente al año 2007.

Las previsiones respecto al financiamiento externo están sujetas a las incertidumbres derivadas de dos fuerzas contradictorias que operarán en el período 2012 y 2013. Por una parte, la continuidad de los problemas de deuda soberana en países desarrollados, y la correspondiente volatilidad en los mercados de capital, lo cual probablemente reduciría las inversiones de portafolio en las economías emergentes. Una profundización de la crisis de deuda soberana pudiera conducir a mayores desapalancamientos de capital en las instituciones financieras de los países desarrollados o en la fuga hacia inversiones seguras (en activos denominados en dólares o en francos suizos), como ocurrió en el tercer trimestre de 2011. Por otra parte, las mayores perspectivas de crecimiento en las economías emergentes y en desarrollo (a pesar de los pronósticos a la baja) las hará más atractivas para recibir flujos de inversión extranjera directa (IED), mientras que los diferenciales de intereses continuarían favoreciendo el financiamiento a estos países, incluso a pesar de que las primas de riesgo para algunos de ellos aumente, tal y como se verificó en el segundo semestre de 2011.

En general, como se observa en el siguiente cuadro elaborado por parte del Banco Mundial, se espera en términos relativos –como proporción del PIB– una desaceleración en las entradas de flujos de capital privado hacia las distintas áreas en desarrollo para los años 2012 y 2013.

Cuadro 2
Flujos internacionales de capital hacia países en desarrollo
(% del PIB)

	2009	2010	2011e	2012p	2013p
Flujos Netos Totales	4.2	5.8	4.5	-	-
Flujos Privados	3.7	5.4	4.3	3.3	3.7
Este de Asia y Pacífico	3.7	6.0	4.7	3.4	3.7
Europa y Asia Central	2.7	5.0	3.6	2.0	2.9
América Latina y Caribe	*3.9*	*6.0*	*4.8*	*4.1*	*4.3*
Medio Oriente y Norte de África	2.8	2.4	2.0	1.2	1.6
Sur de Asia	4.6	5.0	3.9	3.3	3.7
África Sub sahariana	4.0	3.7	3.9	3.5	4.4

Fuente: World Bank. Global Economic Prospects. January 2012.
Nota: e = estimado; p = pronóstico

En cuanto a los flujos netos de asistencia oficial al desarrollo (AOD) –los que alcanzaron un récord de US $ 128,7 mil millones en 2010 incrementándose en un 6,5 % en términos reales respecto al año anterior[2]– las estimaciones de la OECD señalan que los aportes por este concepto de los países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) crecerían sólo a una tasa de 1,3 % en el período 2011 – 2013, debido a las restricciones fiscales que enfrentan dichos donantes[3].

En el siguiente gráfico se observan las tendencias de los flujos netos de financiamiento externo recibidos por los países en desarrollo entre 2000 y 2011, y las previsiones de las Naciones Unidas para 2012; así como el proceso concomitante de acumulación de reservas internacionales que han experimentado estas economías. Nótese que, en sentido general, se prevé un práctico estancamiento en los niveles relativos de IED, y una ligera caída en otros flujos de capital privado (préstamos bancarios, entre otros) y en la AOD.

Gráfico 2
Flujos netos de capital[a] a los países en desarrollo, 2000-2012

Fuente: UN/DESA, basado en información del FMI, Perspectivas de la Economía Mundial, 2011.

a Los estimados de los flujos netos de capital se basan en datos sobre las balanzas de pagos, y se definen como "neto-neto", es decir, ingreso neto de flujos menos egreso neto de flujos.

b Los valores negativos significan acumulación de reservas.

[2] A pesar de este nivel record, el monto total de ayuda oficial quedó por debajo (en más de US $ 20 mil millones) de los compromisos adoptados por la Cumbre del Grupo de los 8, celebrada en Gleneagles, el 6 de Julio de 2005.

[3] Al ritmo actual, los donantes no cumplirían sus compromisos asumidos internacionalmente en el futuro cercano, y quedarían bien distantes del objetivo de las Naciones Unidas de que las naciones desarrolladas logren destinar el 0,7 % de su ingreso nacional bruto como contribución al desarrollo para el año 2015.

II. LOS RIESGOS DE OTRA RECESIÓN GLOBAL

De acuerdo a Naciones Unidas, existen riesgos evidentes de que el escenario económico mundial pudiera empeorar, y que por tanto las estimaciones asumidas en el pronóstico base[4] no se cumplan y tengan que ser reajustadas a la baja. Según UNDESA el fracaso de los formuladores de políticas en Europa y en los Estados Unidos para enfrentar la crisis de empleo y prevenir la escalada de problemas asociados a las deudas soberanas y la fragilidad del sector financiero, están en la base del agudo riesgo que enfrenta el panorama de la economía mundial para 2012 – 2013. Así, una nueva recesión global podría estar a la vuelta de la esquina en estos momentos.

Los países desarrollados están en medio de una probable espiral descendente como consecuencia de cuatro debilidades que se refuerzan mutuamente: a) los niveles insostenibles de deudas soberanas, b) sectores bancarios frágiles, c) débil demanda agregada (asociada al alto desempleo y a las medidas de austeridad fiscal); y d) la parálisis causada por las dificultades políticas para consensuar soluciones y deficiencias institucionales. Estas debilidades están ya presentes, pero cualquier empeoramiento de una de ellas -en la perspectiva de UNDESA– pudiera desencadenar un círculo vicioso que conduciría a una severa inestabilidad financiera y a una recesión económica. Este escenario afectaría muy severamente a los países emergentes y en desarrollo, a través de canales comerciales y financieros.

El cuadro No. 3 muestra las posibles implicaciones de este escenario más pesimista. El PIB de la UE caería en 1,6 % en 2012, mientras que el de EUA lo haría en un 0,8 %. Estas cifras equivaldrían a alrededor de la tercera parte de la caída experimentada durante 2009. Este escenario más pesimista, sin embargo presupone que las condiciones financieras no llegarían a escalar a una crisis bancaria generalizada con repercusiones globales, pero sí asume un fuerte impacto sobre la economía real —como fue el caso en 2009— posibilitando una ligera recuperación en 2013.

Cuadro 3

PIB. Tasas de crecimiento. Escenario más pesimista

				Desviación respecto al pronóstico base	
	2011	**2012**	**2013**	**2012**	**2013**
Mundo	2.8	0.5	2.2	-2.1	-1.0
Países Desarrollados	1.3	-0.9	1.1	-2.1	-0.8
UA	1.7	-0.8	1.1	-2.3	-0.9
Eurozona	1.5	-2.0	0.6	-2.4	-0.7
Japón	-0.5	0.5	1.2	-1.5	-0.8
Países en desarrollo	6.0	3.8	4.5	-1.7	-1.4
ALC	4.3	0.8	2.4	-2.5	-1.8
Brasil	3.7	0.3	2.0	-2.4	-1.8
México	3.8	-0.6	1.8	-3.1	-1.8
Caribe	3.4	3.8	2.6	0.3	-1.7
Rusia	4.0	-3.6	3.0	-7.5	-1.0
India	7.6	6.7	6.9	-1.0	-1.0
China	9.3	7.8	7.6	-0.9	-0.9

Fuente: United Nations DESA. World Economic Situation and Prospects 2012

[4] Véase columna correspondiente a pronósticos de UNDESA en el Cuadro No. 1.

Las naciones en desarrollo probablemente recibirían significativos impactos negativos en este escenario más pesimista. Los impactos variarán en dependencia de los vínculos económicos y financieros que ellos mantienen con las principales economías desarrolladas. UNDESA estima que en estas condiciones, las naciones del Este Asiáticas sufrirían principalmente por la caída en sus exportaciones a las economías industrializadas, mientras que los países de África, América Latina y el Caribe y Asia Occidental se afectarían por la aguda declinación esperada en los precios internacionales de las materias primas. Todas las áreas en desarrollo tendrían que hacer frente a grandes shocks financieros, incluyendo los efectos de contagio en sus mercados de valores, la reversión en los flujos de capital y pérdidas financieras directas como producto de la caída en el valor de los bonos soberanos de Europa y EUA, lo cual afectaría tanto a los activos de reservas internacionales como a los del sector privado de estos países en desarrollo.

Nótese que en el cuadro anterior, la desaceleración en el crecimiento esperado para 2012 en los países de América Latina y el Caribe es superior a la desaceleración esperada –respecto al escenario base– para las economías de los países en desarrollo en general. Esto es menos dramático que lo experimentado en 2009, pero varios países de nuestra región –en caso de confirmarse este escenario pesimista– podrían sufrir caídas en sus niveles de ingreso per cápita, causando probablemente retrocesos perceptibles en la lucha por reducir la pobreza y en el logro de otros Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Un tema relevante en el análisis de la actual situación económica mundial se relaciona con los grandes y persistentes desbalances macroeconómicos que han estado presentes desde la década pasada. La reducción de estos desbalances ha sido centro de los debates y acuerdos que se han adoptado en el Grupo de los 20. Los desbalances –economías superavitarias en cuenta corriente como China, Alemania, Japón y un grupo de países en desarrollo exportadores de petróleo versus los déficits continuados de Estados Unidos principalmente– se redujeron en cierta medida durante la Gran Recesión de 2009, pero desde entonces los mismos se han estabilizado a un promedio equivalente a la mitad de sus niveles de pre-crisis. De lo anterior se deriva que uno de los temas de discusión entre gobiernos y organismos internacionales especializados es si el ajuste de los desbalances en cuenta corriente entre las mayores economías ha sido cíclico o estructural.

Al respecto, la mayoría de los países en desarrollo se encuentra en una situación contradictoria. Por una parte, necesitan protegerse de la volatilidad de los precios de las materias primas y de las condiciones del financiamiento externo a través de políticas macroeconómicas en cierta forma restrictivas y mediante la acumulación de reservas, contribuyendo de esa forma a la reducida demanda agregada a nivel global. Por otro lado, las naciones en desarrollo necesitan impulsar sus inversiones para sostener altos ritmos de crecimiento y reorientar sus economías para lograr una mayor reducción en los niveles de pobreza y patrones de producción más sostenibles.

III . CANALES DE TRANSMISIÓN DE LA CRISIS HACIA LOS PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La actual crisis económica –que en esta ocasión pareciera tener su epicentro en los países de la eurozona, aunque no debe descartarse un posible agravamiento de la desaceleración económica en EUA- se está reflejando ya en una marcada reducción en el dinamismo de dichas economías[5]. Esto está provocando una mayor volatilidad en los mercados financieros internacionales debido a la elevada incertidumbre y una menor demanda de bienes y servicios exportados hacia los países en crisis.

Las consecuencias en América Latina y el Caribe son difíciles de precisar en detalles pero dependerán, en gran medida, de la situación de las diversas naciones en materia de endeudamiento externo e interno, la incidencia de los precios de los bienes primarios en sus ingresos públicos, las características de su financiamiento externo y sus regímenes de política macroeconómica (fiscal, monetaria y cambiaria).

A este respecto, varios países de América Latina y el Caribe se encuentran en favorables condiciones para enfrentar turbulencias externas, similares a las que se espera traiga consigo una agudización de la crisis de la deuda en los países de la eurozona. Así, en

[5] Según informaciones de prensa y de algunos organismos especializados, a fines de enero de 2012 se confirmaba que las economías del Reino Unido, Bélgica y España se encontraban técnicamente inmersas en una nueva recesión.

comparación con las naciones más desarrolladas, el nivel de endeudamiento externo y público de la región es bajo, las reservas internacionales se han incrementado y, aunque en la actualidad la situación es más difícil, todavía las naciones de América Latina y el Caribe pudieran implementar medidas contracíclicas, tal como hicieron la mayoría de los gobiernos latinoamericanos y caribeños durante la segunda mitad del año 2009 y el primer semestre de 2010.

No obstante, en algunos países —sobre todo los del Caribe y varios de Centroamérica— la situación fiscal es más compleja, en gran medida porque son importadores netos de alimentos, hidrocarburos y minerales, y por ende sus balances externos han estado particularmente expuestos a las turbulencias de esos mercados.

Una de las consecuencias inmediatas de la crisis de la eurozona, es una menor demanda de exportaciones de la región por parte de la Unión Europea (UE).

En las tres últimas décadas, la participación de la Unión Europea en el comercio latinoamericano y caribeño, ha seguido una tendencia descendente en términos generales. Aunque se mantiene como el segundo socio comercial de la región, la UE podría perder ese lugar frente a China hacia mediados de la presente década. Por su parte, América Latina y el Caribe representaba menos del 3 % del comercio exterior total de la UE.

Cuadro 4

ALC. Comercio con el mundo y socios seleccionados. 2006-2010
(En millones de US$ y %)

Cuadro II.15

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: COMERCIO CON EL MUNDO Y SOCIOS SELECCIONADOS, 2006-2010

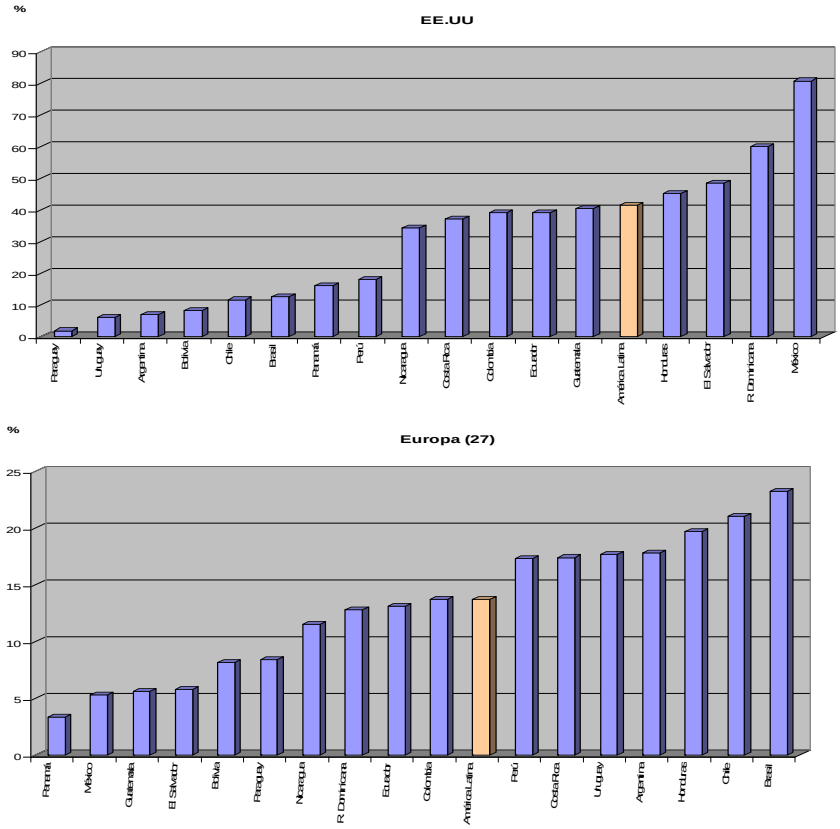
(En millones de dólares y porcentajes)

		2006	2007	2008	2009	2010	Tasa de crecimiento anualizada 2006-2010
Exportaciones	Mundo	670 749	758 143	878 981	679 195	865 095	6,6
	Estados Unidos	335 437	350 171	380 736	281 762	354 395	1,4
	Unión Europea	92 978	110 262	128 387	92 226	110 404	4,4
	Asia y el Pacífico	65 397	86 997	106 920	103 013	144 109	21,8
	China	22 175	34 786	42 806	47 612	71 840	34,2
	Otros países de Asia	43 223	52 211	64 114	55 401	72 269	13,7
	América Latina y el Caribe	115 394	138 219	172 374	128 018	163 361	9,1
	Resto del mundo	61 542	72 494	90 565	74 176	92 827	10,8
Importaciones	Mundo	583 308	697 940	852 694	638 498	837 015	9,4
	Estados Unidos	203 267	227 369	264 649	200 234	255 432	5,9
	Unión Europea	82 300	100 119	122 658	94 164	117 059	9,2
	Asia y el Pacífico	128 736	161 291	199 265	157 829	224 265	14,9
	China	49 088	67 355	89 197	75 464	111 646	22,8
	Otros países de Asia	79 648	93 936	110 068	82 365	112 619	9,0
	América Latina y el Caribe	119 597	142 963	180 280	132 055	164 695	8,3
	Resto del mundo	49 409	66 198	85 841	54 215	75 565	11,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras de los institutos nacionales de estadística y bancos centrales de los países de la región.

A continuación, se identifican los países de la región más expuestos comercialmente a posibles impactos negativos derivados de la recesión en Europa –y también posiblemente en los Estados Unidos– teniendo en cuenta el peso que esos mercados tienen como destino para sus bienes exportados.

Gráfico 3
ALC: Distribución geográfica de las exportaciones.
(Promedio 2007-2010)



Fuente: Elaborado a partir de información de CEPAL (2011)

Si bien las exportaciones totales de América Latina y el Caribe hacia los países de la UE representan alrededor del 13 %, y en el caso de EUA se observa una marcada reducción de la ponderación de ese mercado en la matriz de relaciones comerciales externas de nuestra región en los últimos años[6], para varios países latinoamericanos y caribeños el peso de esos mercados desarrollados es muy alto. En cuanto a la UE, dicho mercado representa más del 20 % del total de las ventas externas de Chile y de Brasil; mientras que Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Guatemala, Honduras, El Salvador, República Dominicana y México, concentran más del 40 % de sus exportaciones totales en el mercado estadounidense.

De todas formas, en el análisis de las posibles afectaciones de una reducción drástica de la demanda externa de EUA y la UE, habría que tener en cuenta -según CEPAL- que la composición de las exportaciones también es relevante para efectos de su posible reasignación hacia otros mercados. La presencia de exportaciones de bienes estandarizados (ej. bienes primarios) otorgaría algunas ventajas de corto plazo, expresadas en cierta flexibilidad en cuanto al destino de las exportaciones, en contraste con algunas exportaciones manufactureras que tienden a ser más específicas debido a las características de los consumidores y los distribuidores en los mercados de destino[7].

[6] De acuerdo a datos de la CEPAL, si en el año 2000 el peso del mercado estadounidense dentro de las exportaciones totales de bienes de ALC representaba el 59,7 %, en el año 2010 esta proporción había descendido al 39,6 %. Lo mismo se verificaba por el lado de las importaciones: en el 2000, ALC compraba el 39,6 % de todas sus importaciones en EUA, mientras que en el año 2010 esta proporción se había reducido al 29,1 %.

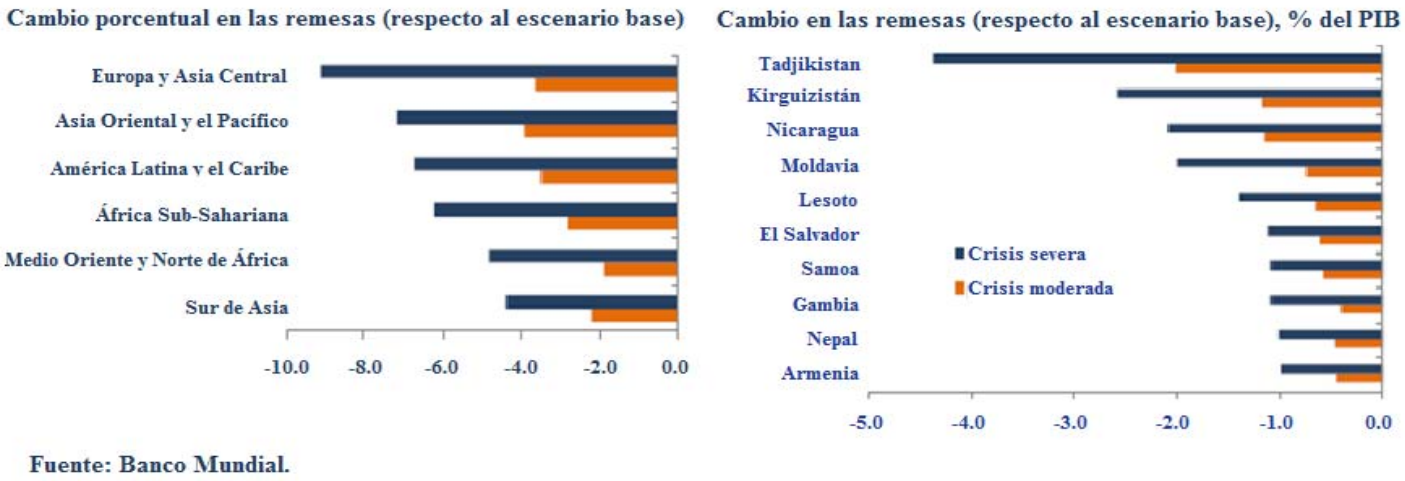
[7] Véase CEPAL (2011). Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. 2011.

En relación a los precios de los bienes primarios, el escenario base prevé tal y como se planteó en la primera parte de este documento —pese a ciertas caídas— que los mismos se mantendrán en niveles relativamente altos. No obstante, en una posible situación adversa a causa de una agudización de la crisis más allá de lo previsto, podrían deteriorarse los precios de exportación, lo cual afectaría negativamente los saldos del sector público de aquellos países en los que las ventas externas tienen mayor relevancia como componente dentro de los ingresos fiscales.

Lo anterior tendría implicaciones adversas respecto a la capacidad para hacer frente a las necesidades del gasto público y, en tal caso, las acciones de política contracíclicas de cada nación latinoamericana y caribeña dependerían de su posición fiscal, de su disponibilidad de ahorros previos en fondos soberanos, del nivel de endeudamiento, y además de las condiciones de acceso a los mercados financieros internos y externos.

También en este análisis habría que considerar la importancia relativa de las remesas enviadas por los trabajadores migrantes –residentes en Europa y en EUA– hacia los países de América Latina y el Caribe (ALC).

Gráfico 4
Declinación estimada en las remesas en el evento de un deterioro en las condiciones de la economía global



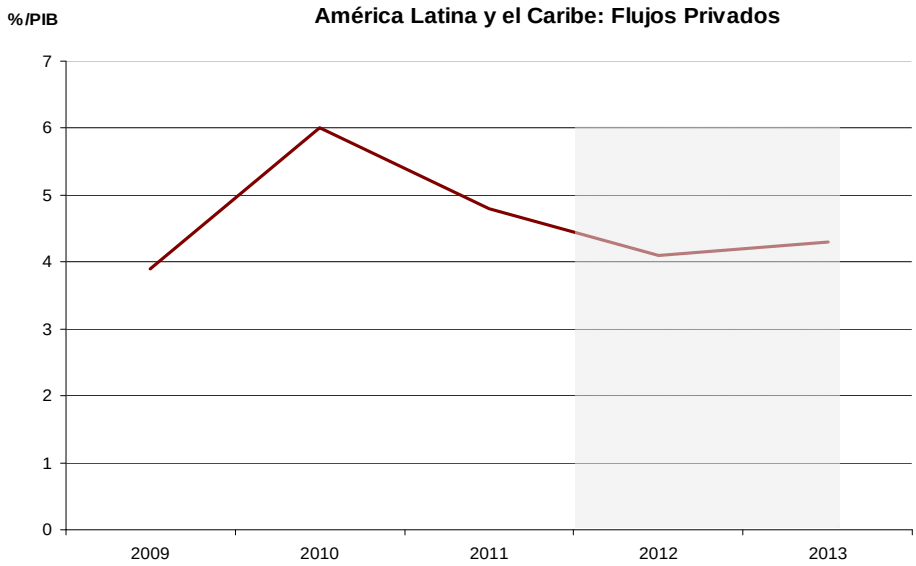
Fuente: World Bank. Global Economic Prospects, January 2012.

En el caso de las remesas, se prevé en el escenario base que el ingreso por este concepto caiga en más de un 3 % en las economías de nuestra región, pero ante un previsible agravamiento mayor de las condiciones de la economía global, Latinoamérica y el Caribe sería la tercera región más afectada por este concepto, en tanto las remesas recibidas disminuirían en casi un 7 %. Algunos de los países de la región que se verían más afectados, de acuerdo al Banco Mundial, serían Nicaragua cuyos ingresos por concepto de remesas caerían en un monto equivalente al 1 % del producto en el escenario base, mientras la afectación llegaría al 2 % de su PIB en un escenario de agravamiento severo de las condiciones económicas internacionales. En el caso de El Salvador, las afectaciones por esta vía equivaldrían al 0,6 % del PIB en condiciones de escenario base, y a poco más del 1 % de su producto total anual en caso de agravamiento de la crisis global.

Otro de los canales de transmisión de la crisis se vincula a sus efectos sobre los mercados financieros mundiales y sus probables consecuencias para el financiamiento externo de las economías de la región.

Tal y como se observa en el siguiente gráfico, y de acuerdo a los pronósticos de base del Banco Mundial, es esperable una reducción en el nivel de acceso de los países de ALC a los mercados internacionales de capital privado. Obviamente, las afectaciones particulares de tal escenario dependerán de los niveles de endeudamiento y las necesidades financieras de cada economía nacional.

Gráfico 5
América Latina y el Caribe: Flujos Financieros Privados



Fuente: World Bank. Global Economic Prospects. January 2012.

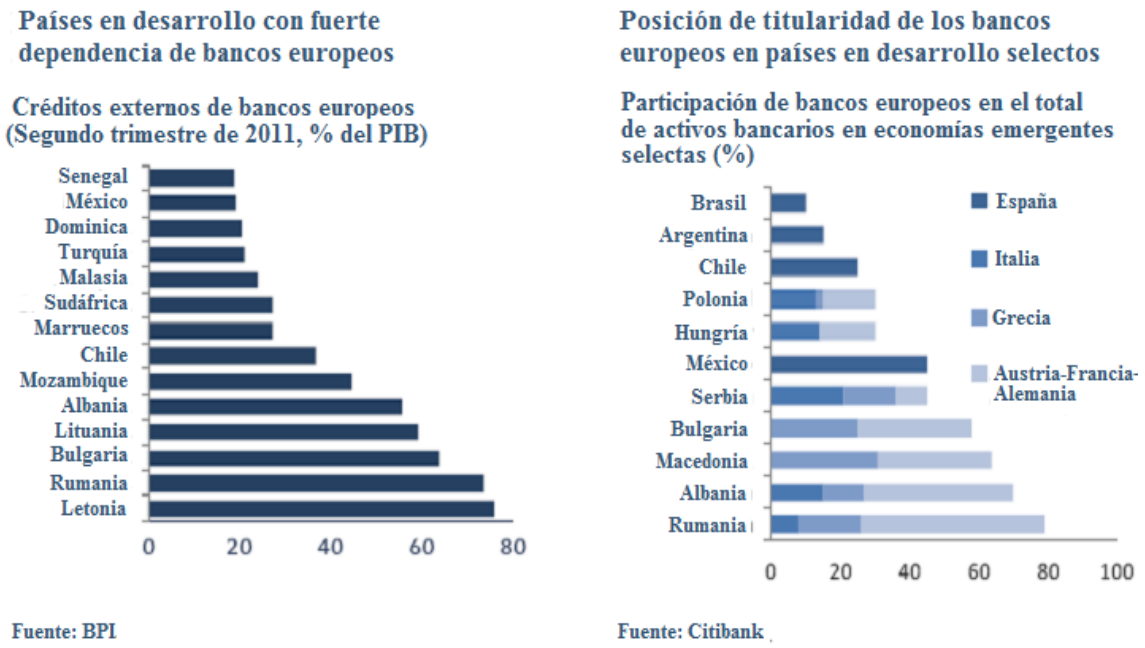
También es posible que, ante los fuertes requerimientos de recapitalización que están enfrentando los bancos de la eurozona, se reduzca —al menos transitoriamente— esta fuente de financiamiento del crédito local para algunos países de ALC.

Según el FMI, si las pérdidas promedio que espera el mercado sobre la exposición a Grecia, Irlanda, Italia, Portugal y España (GIIPS) se materializaran, las consiguientes pérdidas para los bancos internacionales provocarían un leve proceso de desapalancamiento que afectaría principalmente a los países europeos. En la región, se estima que solo Panamá y Belice experimentarían una reducción significativa del crédito de bancos extranjeros.

Pero si las pérdidas esperadas por el mercado sobre las exposiciones a los GIIPS fueran mayores, causarían grandes pérdidas para los bancos internacionales, lo cual, suponiendo que no hubiera recapitalización, obligaría a algunos bancos europeos a desapalancarse para restablecer sus coeficientes de capital. En este contexto, América Latina y el Caribe sería una de las regiones más afectadas, y se producirían reducciones significativas del crédito de bancos extranjeros en Chile (2½ por ciento del PIB), Brasil (1½ por ciento) y México (1¼ por ciento). Cabe señalar que el impacto del desapalancamiento depende no solo de la presencia de bancos europeos en el país, sino también de la estructura de financiamiento de las filiales extranjeras, el volumen del crédito transfronterizo directo de bancos internacionales y el tamaño del sistema financiero. En Brasil, a pesar de que la presencia de bancos extranjeros en el país es ligeramente menor que en algunos países vecinos, la proporción del crédito transfronterizo directo de bancos europeos es mayor y algunas filiales de bancos europeos dependen en mayor medida del financiamiento mayorista[8].

[8] Este análisis presenta algunas limitaciones de datos y se basa en algunos supuestos simplificados. Las pérdidas bancarias y las necesidades de desapalancamiento se calculan para el sistema bancario nacional de los países que declaran datos al BPI, dado que no se dispone de datos sobre la exposición a los GIIPS de cada banco. Además, se supone que las pérdidas sobre exposiciones fuera del balance corresponden a un promedio de todos los sectores, que no se producen recapitalizaciones bancarias y que el proceso de desapalancamiento se distribuye de manera uniforme entre todos los activos bancarios internacionales (internos y externos) a fin de excluir del análisis criterios subjetivos adicionales.

Gráfico 6
Impactos de la crisis europea sobre el sector bancario



IV. EL CRECIMIENTO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN 2012 Y LOS DESAFÍOS DE POLÍTICA

La evolución del crecimiento de la región en 2012 estará determinada, en gran medida, por la magnitud y los alcances del deterioro que se observe en la economía mundial. Como se ha recogido en cuadros anteriores, cabría esperar efectos negativos de la aguda desaceleración –o incluso recesión– de la actividad global en nuestros países, a través de canales de transmisión hacia el sector real –por la vía del comercio de bienes y servicios transables y las remesas– y también, bajo ciertas condiciones, por vía de los mercados financieros.

De todas formas, mientras las economías emergentes continúen creciendo a un ritmo más acelerado que el mundo desarrollado, el impacto total sobre las exportaciones de América Latina y el Caribe dependerá, en cada caso, de la importancia relativa de los mercados hacia los que se orientan sus ventas externas y del peso del comercio exterior en sus economías. Sin embargo, habría también que tomar en cuenta que el bajo crecimiento de los países desarrollados debería afectar las exportaciones de las economías emergentes, con las consecuencias correspondientes en la demanda de bienes básicos latinoamericanos y caribeños[9].

De manera general, y en ausencia del escenario más pesimista al que se hizo referencia en el segundo acápite de este documento, es de esperar que, aunque a tasas inferiores a las del período 2010-2011, la región crezca. Ello se deriva, en cierta medida, de que muchos países cuentan con algún grado de capacidad para implementar políticas para ayudar a sostener la demanda, dado que:

i) se han recompuesto los niveles de reservas internacionales y, aunque se espera un déficit en la cuenta corriente, este podría financiarse sin afectar demasiado las reservas;
ii) las cuentas públicas han registrado una mejora en el período 2010-2011 y —con la excepción de un número de países caribeños— los niveles de endeudamiento se mantienen bajos, lo que posibilitará que

[9] CEPAL (2011). Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe

varias naciones de la región puedan colocar deuda en los mercados financieros;

iii) la inflación ha dejado de aumentar y se espera que baje durante 2012, tanto a nivel mundial como en la región, de manera que varios países, sobre todo los que habían incrementado sus tasas de interés, tendrían algún margen de política monetaria para realizar una acción contracíclica, y

iv) la crisis financiera mundial de 2008 dejó en la región un legado de importantes experiencias en materia de coordinación de las políticas monetarias y fiscales contracíclicas y de las medidas necesarias para evitar crisis de liquidez en los mercados financieros internos[10].

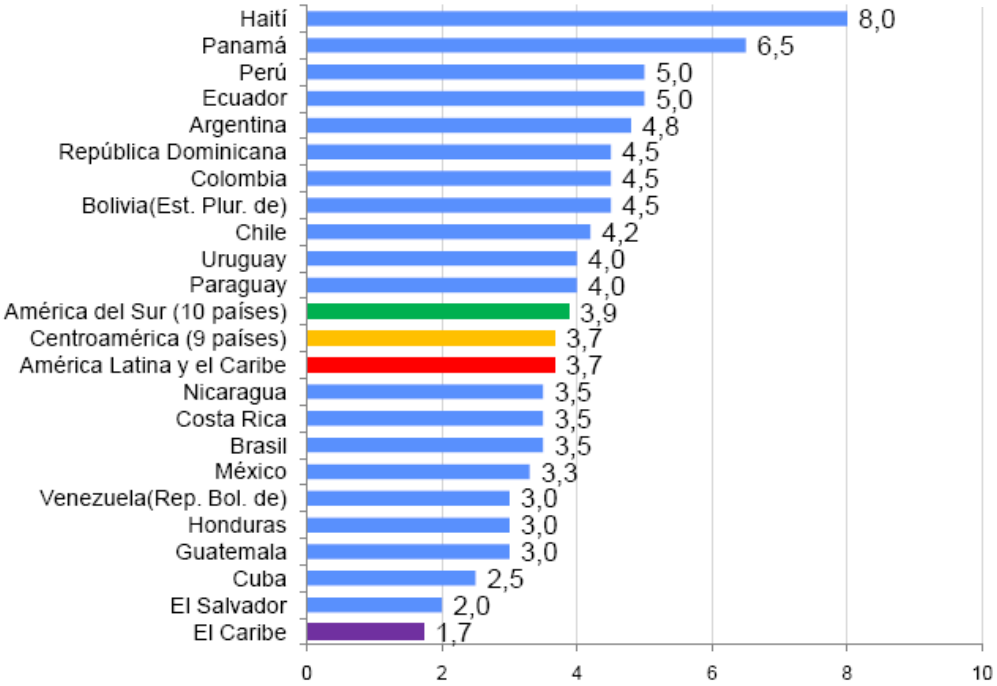
No obstante, debe reconocerse que tanto la vulnerabilidad como la capacidad de implementar políticas para enfrentar el impacto de la desaceleración del crecimiento mundial difieren de un país a otro[11].

De acuerdo a CEPAL, las economías de ALC crecerán en 2012 al 3,7 %, la tasa más baja desde 2003, con la excepción de la registrada en 2009. La desaceleración respecto del resultado de 2011 afectaría a la gran mayoría de los países, siendo la principal excepción Brasil, que después de la marcada reducción en su ritmo de actividad en 2011 alcanzaría un leve repunte. También las naciones del Caribe crecerían algo más que en 2011, sobre todo por la superación de la contracción de la economía de Trinidad y Tobago. Aun así, la subregión seguiría con un bajo dinamismo, condicionado por sus estrechos lazos con las economías de Europa y los Estados Unidos, cuya demanda de bienes y servicios de los países caribeños se mantendría baja.

Gráfico 7

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB, * Proyecciones

(En porcentajes)



[10] CEPAL (2011). Idem
[11] CEPAL (2011). Idem

En este entorno, América Latina y el Caribe debería, en general, mantener el rumbo actual de sus políticas económicas y seguir recomponiendo los márgenes necesarios para la aplicación de políticas anticíclicas en el futuro, pero también los países de la región tendrían que estar preparados para modificar sus políticas si las previsiones más pesimistas se hacen patentes.

Al respecto debe reconocerse que América Latina y el Caribe, en promedio, es hoy tan dependiente de las materias primas como hace 40 años y sus precios son muy sensibles al crecimiento mundial. Por lo tanto, el debilitamiento de la demanda mundial podría castigar los términos de intercambio de la región. Sin embargo, como se sabe, los países que implementan políticas sólidas, especialmente durante la fase de auge de los ciclos de precios de las materias primas, tienen un mejor desempeño. Gracias a que los fundamentos económicos se han fortalecido, la región está en mejores condiciones ahora que en el pasado para hacer frente a este tipo de shocks externos.

Para capitalizar estas ventajas y hacer frente a los muchos desafíos que todavía persisten, sobre todo en cuanto al mejoramiento de la calidad de vida y a la reducción de la pobreza y las desigualdades, los países latinoamericanos y caribeños no deben perder de vista –ante las urgencias del corto plazo- la necesidad de eliminar restricciones al desarrollo y dar un salto cuantitativo y cualitativo en la provisión de servicios públicos. Pese a los avances logrados en la región durante el auge en materia de reducción de la pobreza —de 44 % de la población en 2002 a 33 % en 2008— y, en menor medida, de la desigualdad, aún se mantienen importantes brechas y desafíos económicos y sociales.

La región debe continuar reforzando sus esfuerzos para reducir las desigualdades sociales. Uno de cada tres latinoamericanos y caribeños vive debajo de la línea de pobreza —180 millones de personas— y 10 economías de la región continúan estando entre las 15 más desiguales del mundo. Las políticas de transferencias condicionadas han sido exitosas para reducir la pobreza, pero la falta de redes de protección social más amplias continúa siendo un problema grave para la mayoría de los ciudadanos latinoamericanos y caribeños. Otro aspecto clave es que no es fácil diseñar los mecanismos e incentivos para crear una economía con base en el conocimiento y la innovación que permita mejorar los niveles de productividad y diversificar la estructura productiva, cuando existen señales, como el tipo de cambio, que fortalecen la rentabilidad y la expansión de los sectores basados en recursos naturales. En definitiva, los países latinoamericanos y caribeños deben crear ahora los cimientos para un desarrollo sostenible aun si se revierten algunas de las condiciones externas favorables[12].

Si no se actúa ahora, las exportaciones continuarán concentradas en productos primarios de bajo valor agregado y con mercados oligopólicos que no facilitan la redistribución del ingreso y la inclusión social. Y como parte de este esfuerzo, es necesario llevar a cabo reformas fiscales tendientes a reducir la enorme brecha entre las necesidades y los recursos disponibles; y también la "neutralidad" o "regresividad" de los sistemas fiscales en ALC, que lejos de reducir la inequidad, tienden a reforzarla.

En las dos últimas décadas, la solidez de las finanzas públicas en la región ha sido destacable. El nivel de deuda pública se ha reducido desde un endeudamiento cercano al 80 % del PIB a principios de los años noventa a valores en torno al 30 % en la actualidad gracias, en parte, al aumento de los ingresos fiscales. Sin embargo, para satisfacer las expectativas de los ciudadanos la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños cuenta con menos recursos por habitante que sus pares en el mundo desarrollado, e incluso que muchos países emergentes. Esta es una importante limitante que enfrentan los Estados de la región para responder a las demandas de las sociedades[13].

Además de lo señalado anteriormente, el crecimiento económico tiene que concebirse como resultado de la interacción de diversas dinámicas: la acumulación de capital, la acumulación de conocimientos aplicados a la producción, el cambio estructural y el desarrollo institucional. La brecha en los ingresos entre los países desarrollados y América Latina y el Caribe se ha ensanchado tendencialmente, debido en lo esencial al aumento de las diferencias en productividad. América Latina y el Caribe pudiera acelerar su crecimiento económico y disminuir las brechas de ingresos per cápita frente a naciones industrializadas a través de políticas que promuevan, no sólo el aumento en las inversiones, sino también el mejor uso de los recursos ya existentes en nuestras economías. Esto supone, además de invertir fuertemente en el desarrollo de infraestructuras –que son decisivas para cerrar las

[12] OECD-CEPAL (2011). Idem.
[13] OECD-CEPAL (2011). Idem.

brechas de productividad– unas políticas coherentes de desarrollo industrial y actualización tecnológica, apoyadas en un planteamiento pragmático y estratégico tendente a incorporar la inversión como elemento clave del programa y las políticas de desarrollo. Esas políticas, además de coadyuvar a un crecimiento más rápido y sostenible y al cambio estructural y tecnológico; permitirían una integración comercial externa más eficaz, al aumentar el valor añadido interno de los bienes y servicios, a través de una red de eslabonamientos de la producción hacia adelante y hacia atrás a nivel nacional[14].

Y como complemento importante de estos desafíos estratégicos de política, los países de ALC deberán avanzar decisivamente en el fortalecimiento de las relaciones económicas entre ellos, y de la integración y cooperación regional. Como el SELA ha reiterado recientemente, a pesar de la elevada incertidumbre sobre el futuro, las condiciones surgidas de la actual crisis sobre el crecimiento del comercio y de la economía global evidencian que existen pocas probabilidades de que la economía mundial pueda volver al *status quo ante* que prevaleció en los últimos veinte años[15].

[14] SELA (2011). "Perspectiva 2025-2050 del crecimiento económico y de los retos del desarrollo a largo plazo de América Latina y el Caribe". SP/REPEMLP-ALC. DT No. 2 – 11, Caracas, junio.

[15] SELA (2011). "El sistema multilateral de comercio: ¿La bicicleta puede pararse? Los retos del comercio para el desarrollo de América Latina y el Caribe". SP/CL/XXXVII. O. Di No. 26 – 11, Caracas, octubre.